

EL DESAFÍO DE ESCUCHAR A LOS TERRITORIOS

Señora directora:

El deterioro de la calidad de vida urbana en Chile ya no es una señal aislada. El reciente Índice de Calidad de Vida Urbana muestra que 18 comunas han empeorado en la última década, evidenciando brechas que impactan la vida cotidiana. A ello se suman mayores tiempos de traslado, costos de transporte al alza y menor dinamismo económico local, configurando una experiencia marcada por desigualdad territorial.

Sin embargo, el problema no es solo lo que ocurre en los territorios, sino cómo los interpretamos. Durante años, el diagnóstico se ha construido desde lógicas centralizadas, con escasa incorporación de las comunidades. Es justo ahí donde se abre una oportunidad.

Experiencias como plataformas de datos participativos y herramientas de inteligencia artificial para recoger opiniones locales, en las que he trabajado, avanzan en esa dirección. Este enfoque, conocido como Inteligencia Territorial, propone pasar de territorios observados a territorios que se observan a sí mismos.

El ICVU no solo alerta, también invita a repensar la gestión urbana. Cuando la

tecnología se pone al servicio de la participación, las políticas públicas ganan pertinencia. Ese es el camino para construir ciudades más equitativas y sostenibles.

Juan Luis Montoya
Académico Magíster en Gobierno
Universidad Autónoma

PENSAR TAMBIÉN CONSTRUYE PAÍS

Señora directora:

Las universidades cumplen un rol fundamental en la construcción de pensamiento crítico y comprensión de los fenómenos humanos y sociales. Gran parte del conocimiento que hoy orienta políticas públicas, educación y convivencia democrática surgió desde investigaciones y publicaciones académicas. Humberto Maturana y Francisco Varela transformaron la comprensión sobre cognición y convivencia humana desde universidades chilenas, mientras Julieta Kirkwood abrió debates fundamentales sobre género y democracia, solo por nombrar algunos.

En áreas como educación y comportamiento humano, investigar emociones, cooperación y vínculos sociales no constituye un lujo académico, sino una necesidad social. La divulgación científica a través de libros, artículos y espacios públicos es